

Bendito el Dios y Padre del Señor nuestro Jesucristo, el cual nos bendijo con toda bendición espiritual en lugares celestiales en Cristo.

Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor;

Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí mismo, según el puro afecto de su voluntad,

Para alabanza de la gloria de su gracia, por la cual nos hizo aceptos en el Amado:

En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia”

(Efesios 1:3-7).

Consideremos con la mayor sencillez este tema bíblico que ya es muy conocido: LA PREDESTINACIÓN. Esto está muy claro en las Sagradas Escrituras. La mayoría de los cristianos saben que la predestinación es un tema bíblico, pero es una minoría la que en verdad lo cree y lo predica.

La Escritura muestra que unos están predestinados para una cosa y otros para otra. También revela que nadie puede evadir esta realidad: Ud. tiene que estar predestinado para una cosa o para otra. Sin embargo hay gente que actúan como si se pudiera obligar a Dios a hacer determinada cosa, como si El se hubiera olvidado de algo, o como si existieran ciertas escenas en los acontecimientos de la vida humana de los cuales Dios no tuviera conocimiento. Pero estamos ciertos que nadie puede sorprender a Dios: Él lo sabe todo desde el principio; El mira hacia adelante con la misma facilidad con que mira hacia atrás. Por lo tanto las decisiones de Dios son sabias y firmes.

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é inescrutables sus caminos!

Porque ¿quién entendió la mente del Señor;? ¿ó quién fué su consejero?

¿O quién le dio a él primero. para que le sea pagado?

(Rom. 11:33-35).

Así que Dios en su conocimiento anticipado elige, rechaza, decreta o habla, lo que luego llega a suceder en el tiempo que El mismo ha determinado.

En algunas ocasiones da la impresión de que el enemigo entra para interrumpir el plan de Dios o para llevarlo al fracaso; pero eso es el parecer de la mente humana finita; porque la verdad es que Dios permite la intromisión del enemigo para hacer que éste cumpla sus designios. Un ejemplo de esto lo podemos ver en la muerte del Señor Jesucristo. En ella intervinieron diferentes tipos de personas y diversas clases de fuerzas; pero todos los que contribuyeron para llevar a cabo la crucifixión del Señor Jesucristo, ignoraban que estaban cumpliendo el plan que Dios había trazado desde antes de la fundación del mundo. Fíjese lo que dice la Escritura: “... *el libro de la vida del Cordero, el cual fue muerto desde el principio del mundo*” (Apoc.13:8).

Los enemigos de Jesucristo se levantaron con muchos argumentos y se apoyaron en diferentes fuerzas para vencerlo; ellos creyeron que estaban ejecutando algo que debían hacer o que estaban llevando a cabo un plan que ellos mismos habían trazado para destruir un hombre que consideraban perjudicial al pueblo y a su religión. Pero fíjese lo que dice la Escritura sobre el particular:

A éste, entregado por determinado consejo y providencia de Dios, prendisteis y matasteis por manos de los inicuos, crucificándole.

(Hechos 2:23).

De modo que ellos en sus corazones perversos estaban realizando el plan que se habían trazado; pero ignoraban que Dios de esta manera estaba cumpliendo lo que El había predestinado desde el principio. Era necesario que el Señor Jesucristo muriera para poder salvar a su pueblo. El diablo se había posesionado de aquellos hombres que pedían a gritos la crucifixión del Señor Jesucristo, pero Dios había permitido esta intromisión satánica para llevar a cabo los planes que El había determinado desde el principio.

La predestinación es la decisión soberana de Dios de elegir o rechazar. El en su soberanía ha determinado sus planes con cada ser humano y con cada cosa.

Porque la palabra de la promesa es esta: Como en este tiempo vendré, y tendrá Sara un hijo.

Y no solo esto; más también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

(Porque no siendo aún nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;)

Le fue dicho que el mayor serviría al menor.

Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

(Romanos 9:9-13)

Esta Escritura prueba que Dios elige como quiere y para lo que quiere. Así que el hombre forzosamente cumplirá lo que Dios ha decretado.

De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

(Romanos 9:18)

Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

(Romanos 9:16)

Dios en su soberanía elige a sus criaturas para sus propósitos, y nadie puede impedirlo ni decir que hay injusticia en Dios. *"¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera"* (Romanos 9:14).

Ahora, Dios no está sujeto a las circunstancias, no desarrolla sus planes al azar ni determina algo a última hora. Es como un ingeniero cuando tiene que hacer una construcción; ese hombre no pide el material al azar, ni cualquier tipo de material; sino que el planifica todo de antemano; sabe lo que tiene que pedir y en que lo utilizará. Dios no es menos que esto, porque El como Creador y Dueño conoce todas las cosas anticipadamente desde el principio. De modo que nada sorprende a Dios; ni el bien del santo, ni la extrema maldad del impío.

Ahora, si preguntamos ¿cómo Dios predestina? No seríamos capaces de explicarlo por causa de la limitación humana; pero sabemos que Dios como un Ser, tiene sus pensamientos, y estos son sus atributos. Es como un arquitecto o pintor, ellos tienen primero sus pensamientos; luego los

expresan y los llevan a cabo.

Los pensamientos de Dios son perfectos y cuando El llega a expresarlos, constituyen sus planes perfectos. Lo que El ha tenido en su mente llega a ser una realidad en el tiempo que El ha determinado.

Porque á que antes conoció, también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea primogénito entre muchos hermanos;

Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó; y á los que justificó, a éstos también glorificó.

(Romanos 8:29-30)

Entonces Dios tiene sus predestinados, aquellos que estaban en sus pensamientos desde el principio; pero en el tiempo determinado por Dios han sido manifestados sobre la tierra. Han sido conocidos y predestinados por Dios desde la eternidad, pero cuando se han manifestado en este mundo, entonces Dios los llama, justifica y glorifica.

Entonces, antes de la fundación del mundo, tanto Ud. que había de ser salvo en esta edad, como el Cordero que fue inmolado para su salvación, ya estaban en la mente y plan de Dios; de modo que El lo conoció a Ud. desde antes de la fundación del mundo.

Seguramente Ud. era un hombre envuelto en una vida de pecado, pero en su tiempo Dios le envió su Palabra para que la recibiera; y ahora es una persona justificada. Justificar es declarar inocente a una persona que ante las leyes y ante todos es culpable.

Hay predestinados para una cosa y otros para otra; unos para ser salvos aceptando y obedeciendo la Verdad de Dios; y otros predestinados para perderse rechazando la Verdad. Esto lo enseña la Escritura con toda claridad.

Y no sólo esto; mas también Rebeca concibiendo de uno, de Isaac nuestro padre,

(Porque no siendo aun nacidos, ni habiendo hecho aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme á la elección, no por las obras sino por el que llama, permaneciese;)

Le fue dicho que el mayor serviría al menor.

Como está escrito: A Jacob amé, mas á Esaú aborrecí.

¿Pues qué diremos? ¿Que hay injusticia en Dios? En ninguna manera.

Mas á Moisés dice: Tendré misericordia del que tendré misericordia, y me compadeceré del que me compadeceré.

Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.

Porque la Escritura dice de Faraón: Que para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi potencia, y que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

De manera que del que quiere tiene misericordia; y al que quiere, endurece.

Me dirás pues: ¿Por qué, pues, se enoja? porque ¿quién resistirá á su voluntad?

Mas antes, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? Dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?

¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

¿Y qué, si Dios queriendo mostrar la ira y hacer notoria su potencia, soportó con mucha mansedumbre los vasos de ira preparados para muerte,

Y para hacer notorias las riquezas de su gloria, mostrólas para con los vasos de misericordia que él ha preparado para gloria?

(Romanos 9:10-23)

Entonces el Supremo Alfarero prepara unos para muerte y otros para Su gloria. Esto parece muy duro, pero es la verdad de Dios que tenía que salir a la luz en esta edad final de la iglesia, porque así lo había prometido el

Señor.

Pero en los días de la voz del SEPTIMO ANGEL, cuando él comenzare á tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció á sus siervos los profetas.

(Apocalipsis 10:7)

CAPITULO II

LA PREDESTINACION DE LOS HIJOS DE DIOS

Dios por su conocimiento anticipado de todas las cosas, dirige el curso de la elección y predestinación de cada ser humano.

Jacob y Esaú nacieron de un mismo padre y de una misma madre; sin embargo, fueron completamente diferentes en carácter y en todo; pero Dios conociendo esto anticipadamente, y para que su propósito conforme a la elección y predestinación permaneciese, escogió amar a Jacob y aborrecer a Esaú. En esto no hay injusticia, porque Dios conoce todas las cosas. Y como Dios es justo, siempre hace lo mejor; aunque nosotros no lo entendamos ahora.

Nuestra respuesta a esta elección tiene su base en Dios, quien toma la iniciativa aún antes de que nazcamos. Por esa razón el Señor le dijo a sus discípulos:

No me elegisteis vosotros á mi; mas yo os elegí á vosotros; y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca: para que todo lo que pidieréis del Padre en mi nombre, él os lo dé.

(Juan 15:16).

Tampoco fueron determinadas circunstancias, ni obra de la casualidad, lo que cambió el rumbo de la vida de Pablo allá en el camino de Damasco; sino que así estaba determinado por Dios desde el principio. El lo había escogido desde el vientre de su madre como un vaso para su gloria.

Mas cuando plugo a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia,

Revelar á su Hijo en mi; para que le predicase entre los Gentiles, luego no conferí con carne y sangre

(Gálatas 1:15-16).

Jeremías también es otro ejemplo claro de la predestinación. El Señor le dijo: *"Antes que te formase en el vientre te conocí; y antes que salieses de la matriz te santifiqué, te dí por profeta á las gentes"* (Jeremías 1:5). Esto demuestra la completa soberanía de Dios en su elección, en la cual El solo participa. *"Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fue su consejero?"* (Romanos 11:34). ¿Quién estaba con Dios allá en el principio para decirle lo que tenía que hacer? *"Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas..."* (Romanos 11:36). Indudablemente, Dios predestina los que han de ser salvos. Esto quita toda vanagloria; porque no podemos hacer nada por nosotros mismos *"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican"* (Salmo 127:1). También dice la Escritura: *"Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia"* (Romanos 9:16). Sabemos que ni aún la fe que una persona profesa, es suya; sino de Dios. Estoy hablando de la fe verdadera, la fe de Cristo; pues está escrito: *"Porque por gracia sois salvos por la fê; y esto no de vosotros, pues es don de Dios"* (Efesios 2:8-9).

Así que Dios mismo hace toda la obra; pues somos salvos por gracia, por la fe; pero esta fe, Dios tiene que depositarla en nosotros, porque es un Don suyo. Entonces ¿dónde queda la jactancia de algunas personas que hablan de las grandes obras que hacen para Dios, si El lo ha predestinado todo desde el principio? Dios no está sujeto a circunstancias, porque El sabe todo anticipadamente; por lo tanto nada ni nadie puede sorprenderlo. El tiene todo establecido desde el principio, y en especial lo que concierne con sus hijos. El propósito de toda la creación de Dios, es el desarrollo de su plan para con sus hijos. Lo revela el hecho de que todo lo demás pasará, pero Dios reinará perpetuamente con los suyos. Aun los ángeles obran a favor de los hijos de Dios.

¿No son todos espíritus administradores, enviados para servicio á favor de los que serán herederos de salud?

(Hebreos 1:14).

Ahora consideraremos el texto que hemos tomado como base para este estudio: *"Según nos escogió en él -Cristo- antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo á sí*

mismo, según el puro afecto de su voluntad” De modo que los predestinados fueron escogidos en Cristo antes de la fundación del mundo; y todo esto fue por deseo y determinación de Dios. Los hijos de Dios han estado con El desde el principio, porque estaban en Sus pensamientos; y Sus pensamientos son eternos. Dios pensó en los suyos desde el principio: es decir, desde la eternidad. Cuando Dios predestinó sus hijos, no existía nada de lo que hoy vemos, ni aun lo que no podemos ver; sin embargo, El los vio allá y los decretó tal como aparecerán en el fin.

Porque á los que antes conoció (¿Antes de qué? antes de la fundación del mundo), también predestinó para que fuesen hechos conformes á la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos;

Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó: y á los que justificó, á éstos también glorificó”

(Romanos 8:29-30).

Dios conoce a los suyos desde la eternidad, y desde allí les ha predestinado; pero cuando se hacen manifiestos en la escena entonces los llama, los justifica; y para El, ya están glorificados.

Todo esto revela que el plan y propósito de Dios para con sus hijos, está decretado desde el principio. Ahora nos hemos incorporado en este plan en nuestro tiempo; como los apóstoles, profetas y demás hijos de Dios fueron incorporados en su tiempo; pero todo estaba establecido desde el principio.

Dios tiene en su mente lo que va a crear; esos son sus pensamientos, su deseo, su voluntad; cuando El expresa esos pensamientos, entonces llegan a ser palabra. Un pensamiento expresado es una palabra. Los pensamientos de Dios son eternos. Los que hoy tienen vida eterna, estaban en sus pensamientos antes de que hubiera un ángel, una estrella o cualquier otra cosa. Un predestinado es una expresión de Dios. El primeramente lo pensó en la eternidad; luego lo expresó en el tiempo que El mismo había establecido. Si Ud. no estuvo allá en sus pensamientos, no hay manera como pueda estar ahora. En el principio existía el Eterno con sus pensamientos y atributos. Allá mismo estaba el libro de la vida.

Y todos los que moran en la tierra le adoraron, cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero, el cual fué muerto desde el

principio del mundo

(Apocalipsis 13:8).

Miles de años antes de que Jesús naciera allá en Bethlehem, en la mente de Dios ya había muerto por nuestros pecados; así también los predestinados para salvación tienen sus nombres en el libro de la vida desde la eternidad. Esto no es algo nuevo que acontece hoy. Esto es un hecho desde el principio. Nosotros no lo podemos recordar porque solamente éramos parte de su vida, estábamos en sus pensamientos; así como estábamos en los lomos de nuestro padre terreno antes de que fuésemos manifestados sobre la tierra. Ahora nosotros no podemos recordar este hecho, porque no habíamos llegado a ser expresados como hijos; pero cuando lo fuimos, entonces pudimos tener compañerismo con nuestro padre. De no haber estado en los lomos de nuestros padres terrenos, nunca hubiésemos sido manifestados como hijos suyos; de igual manera, si no hubiésemos estado en los pensamientos de Dios desde el principio, jamás hubiésemos podido llegar a ser sus hijos. Los que hoy son hijos de Dios, estaban en sus lomos, en sus pensamientos, desde el principio.

Dios predestinó a sus hijos para que vivan con El eternamente; por lo tanto, sólo los predestinados para vida, están incluidos en la Redención; porque fueron elegidos en Cristo, el Redentor. Mirad como dice la Escritura: *"Habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos por Jesucristo a sí mismo, según el puro afecto de su voluntad... En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia, que sobreabundó en nosotros en toda sabiduría e inteligencia, descubriéndonos el misterio de su voluntad, según su beneplácito, que se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos..."* Todo, según el plan de Dios, es reunido en Cristo; el cual fue inmolado antes de la fundación del mundo para redimir a los suyos, sus ovejas, sus hijos predestinados.

Muchos piensan que todo el mundo está incluido en la redención, pero esta obra es solamente para los que Dios ha predestinado para vida eterna. El significado de la palabra REDIMIR es comprar de nuevo. Redimir algo significa traerlo de nuevo a su estado original. Sólo los redimidos serán traídos a su estado original; es decir, traídos a Dios como El los vio en el principio. El ha hecho un camino para traerlos a sí mismo. Los otros no estaban con El en el principio: estos son producto de otro sembrador; por lo tanto, serán desarraigados. *"Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada"* (Mateo 15:13).

Hemos venido a la tierra para ser probados, testificar del reino de Dios y cumplir sus propósitos; luego cuando todo haya terminado. entonces seremos llevados a nuestro hogar en estado glorificado, así como El nos vio en el principio. Con razón Pablo dijo: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria? . . . Mas á Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo . . .” (1 Corintios 15:55,57). Esta es la expresión de un poseedor de vida eterna; y la vida no puede ser sujeta. Un predestinado es como una gota de rocío, la cual se condensa con la frialdad de la noche, cae del cielo y se deposita en la tierra. Ella tuvo que venir de alguna parte: pero cuando le da el sol, ella vuelve a donde estaba primero. Ese es el proceso de un cristiano verdadero. Cuando caminamos en la presencia de Dios, entendemos que venimos de alguna parte y que regresaremos allá para estar con ese poder que nos atrae constantemente. Por esa razón el Maestro dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, á todos traeré á mí mismo...” (Juan 12:32).

CAPITULO III

ORDENADOS PARA TROPEZAR

“He aquí; pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa, y el que creyere en ella, no será confundido.

Ella es pues honor á vosotros que creéis, mas para los desobedientes, la piedra que los edificadores reprobaron, ésta fué hecha la cabeza del ángulo;

Y piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, para lo cual fueron también ordenados”

(1 Pedro 2:6-8)

Habiendo visto lo que corresponde a la predestinación de los hijos de Dios, queremos abordar la predestinación de los que están ordenados para tropezar. Podemos ver que existen diversos árboles en el campo: Hay trigo como también hay cizaña. Cada uno tiene su propósito en el plan de Dios. En una casa hay también diferentes vasos; porque Dios, el Supremo Alfarero, hace como El quiere. Entonces, sin duda, hay personas predestinadas para obedecer la Palabra de Dios, como también hay los que

están ordenados para tropezar en ella. Así ha sucedido en cada edad; ésta no puede ser la excepción. Hubo los que tropezaron en la Palabra en el tiempo de Noé, de Moisés y en el de cada uno de los profetas, pero mayormente los hubo en los días de nuestro Señor Jesucristo. Siempre ha sido así por causa de las dos simientes que existen sobre la tierra.

“Aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, para lo cual fueron también ordenados” (predestinados). Su tropiezo, mayormente, depende de su actitud hacia la Palabra de Dios; y los mismos que tropiezan, pasan por alto este hecho porque ellos afirman actuar conforme a la Biblia; y muchas veces hacen demostración de celo sobre ciertos argumentos a favor de su causa, que generalmente es un celo sin ciencia, porque viven en abierta desobediencia a la Palabra.

Ahora, esta desobediencia puede ser directamente a la Palabra escrita, como también a la Palabra manifestada para la hora. Los que tropiezan, hablan mucho de la Palabra, pero sus acciones son contrarias a Ella; y aun creen que tienen razones para obrar como obran; porque no saben que están tropezando con la Palabra, pues están ciegos y no lo saben. No les ha sido revelado con qué están tropezando; no lo pueden ver porque están ordenados para tropezar, como lo enseña la Escritura. En cambio otros están predestinados para obedecer, como dice el apóstol Pedro:

Elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo.

(1 Pedro 1:2)

Una persona ordenada para obedecer, al fin se hallará al lado de la Palabra; nadie puede alterar ese rumbo; pues ha sido elegido para obedecer. Lo que desde el principio Dios dispuso que fuéramos, eso seremos; por esa razón afirmamos que trigo será trigo toda la vida, y cizaña será cizaña. Lo natural ilustra lo espiritual. Si en lo natural no podemos cambiar un género a otro, porque la ley del Creador es que cada género se reproduzca conforme a su simiente, entonces en lo espiritual es lo mismo.

... dirá el vaso de barro al que le labró: ¿Por qué me has hecho tal?

¿O no tiene potestad el alfarero para hacer de la misma masa un vaso para honra, y otro para vergüenza?

(Romanos 9:20-21).

Entre los vasos hallamos los que fueron ordenados para vida, pero también los que fueron ordenados para tropezar; pero lo más significativo de todo esto es que la piedra de tropiezo es el mismo Jesucristo, la Palabra; con la cual tropiezan los mismos edificadores. Son los mismos que están edificando quienes tropiezan en la Palabra, y no lo saben. Ellos creen que están edificando, pero tropiezan contra lo mismo que creen edificar. El tropiezo de estos edificadores es nada menos que la misma Palabra de Dios; y no pueden escapar a esto porque así está escrito: *"Piedra de tropiezo, y roca de escándalo á aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, para lo cual fueron también ORDENADOS."*

Abundan las maneras en que dichos edificadores tropiezan en la Palabra. Los tales oyen la Palabra predicada o enseñada, y luego vienen las reacciones. Al no ser predestinados para obedecer la Palabra, se rebelan y se hacen enemigos de la Palabra; luchan contra ella, y aún así pretenden servir a Dios. Muchos aparentan como gente escogida de Dios, pero cuando llega la Palabra, entonces se manifiesta lo que en verdad son. Algunos se levantan en el acto, y otros muestran su reacción negativa posteriormente. No pueden permanecer en la Palabra porque no son de la Palabra. Jesús dijo: *"Si no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado, mas ahora no tienen excusa de su pecado"* (Juan 15:22).

En la Escritura podemos ver que Dathán, Coré y Abiram salieron de Egipto con Moisés y anduvieron con todo el pueblo por el desierto. La Palabra estaba manifestada en Moisés. Obedecer a Moisés era obedecer a la Palabra. El era el profeta de Dios, y la Palabra viene solamente a los profetas. Dathán y Coré tropezaron en la Palabra cuando menospreciaron y desobedecieron a Moisés. Ellos se rebelaron contra la manera de Moisés conducir las cosas; pero él lo estaba haciendo todo conforme a la Palabra. Ellos creyeron que las cosas deberían conducirse de otra manera; por lo tanto, reunieron doscientos cincuenta varones principales, y luego toda la congregación, con el fin de desplazar a Moisés. Ellos se rebelaron contra la Palabra de Dios; sin embargo creían tener razón al ir contra Moisés, el cual tenía la Palabra. Los que tropiezan, tienen sus argumentos que parecen razonables; pero Dios tiene una sola manera de dirigir las cosas, y esto es conforme a su Palabra. Generalmente tropiezan con el hombre que Dios elige para traer su Palabra; porque Dios usa los hombres como sus instrumentos; entonces al tropezar con el hombre que trae la Palabra, tropiezan en la Palabra, y no lo saben.

Al oír la Palabra, la dudan, la menosprecian, la comentan mal, la juzgan,

la critican, se burlan de ella y la combaten. Su principal objetivo es hallar falta en la Palabra y en las personas que la creen. Luego buscan, como Coré, Dathán y Abiram, a quién contaminar (Números 16). Si en la congregación hay otros con la misma naturaleza, entonces muy pronto consiguen apoyo para persistir en su rebelión contra la Palabra; como sucedió con Coré, Dathán y Abiram, los cuales consiguieron doscientos cincuenta varones principales que les apoyaron en su intento. Estos están tropezando con la Palabra, pero no lo creen así; antes piensan que están edificando, para que se cumpla la Escritura: *"Aquellos que tropiezan en la palabra, siendo desobedientes, para lo cual fueron también ordenados"*

Ud. puede notar que Coré, Dathán y Abiram ni siquiera atendieron al llamado que Moisés les hizo en su día; ellos dijeron: "No iremos allá." Su desobediencia fue abierta rebelión; no quisieron oír a Moisés.

La Escritura enseña que los que tropiezan en la Palabra, son desobedientes; pero esta desobediencia es a la Palabra para la hora. No la pueden obedecer, más bien obran contrario a ella. ¿Por qué la desobedecen? Porque fueron ordenados, predestinados, para tropezar en la Palabra.

Porque algunos de los que habían salido de Egipto con Moisés, habiendo oído, provocaron, aunque no todos.

Mas ¿con cuáles estuvo enojado cuarenta años? ¿No fué con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¿Yá quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino á aquellos que no obedecieron?

Y vemos que no pudieron entrar á causa de incredulidad.

(Hebreos 3:16-19)

Por esta Escritura podemos ver que la raíz de la desobediencia, la cual termina en el tropiezo en la Palabra, es la INCREDELIDAD. El que tropieza es un incrédulo a la Palabra. Un incrédulo es uno que no tiene la Palabra en su corazón; aunque puede suceder que por un tiempo aparente tenerla, pero finalmente obrará contrario a la Palabra porque no hay simiente de Dios en él. Este fue el caso de Judas; un hombre que, según dice la Escritura, fue escogido, llamado para estar con los discípulos, pero que estaba ordenado para tropezar. Anduvo todo el ministerio con el Señor,

y todos creían que él era igual a los demás. Era de tal confianza en el grupo que guardaba el tesoro; y en algunos casos hizo alarde de gran celo. Cuando María ungió los pies del Señor, Judas dijo: "*¿Por qué no se ha vendido este unguento por trescientos dineros, y se dió á los pobres*" (Juan 12:5). ¡Mirad qué celo tenía por los pobres y necesitados! ¿Cuanto tiempo pudo durar Judas así? El tiempo necesario para que se revelara lo que él era. Si no tenía la Palabra, ¿cómo podía obedecerla? Tenía que llegar el tiempo en que se manifestaría lo que estaba por dentro. Judas tropezó en la Palabra; fue un incrédulo a la Palabra.

El pecado que condena al mundo es la INCREULIDAD; las demás cosas son atributos del pecado.

Os quiero pues amonestar, ya que alguna vez habéis sabido esto; que el Señor habiendo salvado al pueblo de Egipto, después destruyó á los que no creían

(Judas 5)

Salvó a todo el pueblo de Israel de Egipto, y después destruyó a los que no creían. También dice la Escritura:

Más Israel que seguía la ley de justicia, no ha llegado d la ley de justicia.

¿Por qué? Porque la seguían no por fê (no por revelación), mas como por las obras de la ley: por lo cual tropezaron en la piedra de tropiezo:

Como está escrito: He aquí pongo en Sión piedra de tropiezo, y piedra de caída...

(Romanos 9:31-33)

La falta de revelación hace tropezar; y esto prueba que no hay simiente de Dios en el corazón de los tales. Los que tienen la simiente de Dios, creen, entienden y obedecen la Palabra. Pero la misma Palabra que sirve de gozo a los obedientes, sirve de tropiezo a los rebeldes. La misma Palabra que es gozo y bendición para unos, es escándalo y tropezadero para otros. Las mismas aguas que levantaron a Noé en el arca, fueron las que ahogaron a los incrédulos.

¿Quién es sabio para que entienda esto, y prudente para que lo sepa?

Porque los caminos de Jehová son derechos y los justos andarán por ellos: más los rebeldes en ellos caerán.

(Oseas 14:9)

Cristo, la Palabra, es la piedra de tropiezo; los hombres caen o se levantan ante El, según sean ordenados. El que está ordenado, elegido, predestinado para obedecer, lo hará, porque así lo ha dispuesto el Señor desde antes de la fundación del mundo. De la misma manera el que está ordenado para ser incrédulo, desobediente y tropezar en la Palabra, puede ser que aparente y haga alarde de grandes cosas, pero a su debido tiempo mostrará su naturaleza. En Israel fueron diferentes las acciones de rebeldía durante los cuarenta años en el desierto, pero la esencia de ellas, fue la misma: INCREULIDAD. Se necesitaron cuarenta años para demostrar que no todos los que salieron de Egipto, eran simiente de Dios; aunque aparentemente todos parecían iguales; sin embargo, finalmente la palabra demostró los que verdaderamente eran de Dios. Lo mismo está sucediendo en el tiempo presente.

CAPITULO IV

LA PREDESTINACION Y LA ELECCION HUMANA

Al afirmar la Escritura que Dios elige unos para vida eterna y otros para destrucción, pareciera haber alguna injusticia en este hecho; pero no es así; porque la Escritura enseña que Dios es justo. La explicación de todo esto está en las dos simientes que existen en la tierra: Hijos de Dios e hijos del diablo.

Han existido dos corrientes humanas desde el mismo principio, las cuales se han extendido por todas partes del mundo. Aunque dos seres (sean varones o hembras) parezcan iguales porque están dentro de la raza humana: sin embargo pueden ser de simientes diferentes, porque la Escritura declara que hay hijos de Dios e hijos del diablo.

El Señor Jesucristo le dijo a la crema de la sociedad, los religiosos de su día: *"Vosotros de vuestro Padre el diablo sois"* Esto prueba que hay dos

corrientes humanas; las cuales llegan hasta el tiempo actual. La ignorancia de esta verdad ha llevado a muchos a creer que Dios está obligado a salvar a todos; y por esa razón han llegado a pensar que es injusticia predestinar a unos para honra y a otros para deshonra. Ignoran que es imposible que alguien que no sea hijo de Dios, pueda obedecer la Palabra hasta el fin. Caín es el mejor ejemplo de esto. Dios *"no miró propicio á Caín y á la ofrenda suya. Y ensañóse Caín en gran manera, y decayó su semblante. Entonces Jehová dijo á Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué se ha inmutado tu rostro? Si bien hicieres, ¿no serás ensalzado? y si no hicieres bien, el pecado está á la puerta: con todo esto, á ti será tu deseo, y tú te enseñorearás de él"* (Génesis 4:5-7) De esta manera Dios le estaba diciendo a Caín que hiciera como su hermano Abel para que fuera aprobado; porque Abel había ofrecido un sacrificio conforme a Su voluntad. Pero Caín en vez de obedecer a Dios, se rebeló contra su Palabra. Escogió el pecado antes que la obediencia a la Palabra. Caín rechazó el consejo de Dios y tomó su propia elección; pues en vez de ofrecer el sacrificio que Dios le sugirió, derramó la sangre de su hermano. Esto muestra claramente que hay personas que por su naturaleza no pueden obedecer a Dios; porque no hay lugar en ellos para la Palabra de Dios.

Siendo que Dios no obliga a las personas a obedecerle, porque cada individuo tiene libre albedrío, entonces ¿quién puede obligar a Dios a escoger a alguien que no le ama ni le quiere obedecer? ¿Será Dios injusto por no obligar a un desobediente a serle fiel? Si Ud. no quiere nada con Dios, ni quiere obedecer su Palabra, ¿será Dios injusto porque no lo obliga? Dios predestina por su conocimiento anticipado, porque El sabe con anterioridad quién le obedecerá y quién no lo hará. Las personas que no desean servir a Dios aquí, tampoco querrán hacerlo allá. La Escritura dice : *"Como el Árbol cae, así se queda."* Esto enseña que como la persona muere, así aparecerá más allá, pues si partió de este mundo creyendo la Palabra, su vida seguirá de esa manera más allá. De modo que no hay injusticia en Dios.

Ahora, ¿quién puede obligar a Dios a obrar diferente a lo que por su sabiduría y conocimiento El sabe que es mejor? Porque éstos que Dios desecha, prueban al mundo que han rechazado voluntariamente a Dios. Delante de todos está el camino de la vida y el camino de la muerte. Los hijos de Dios toman el camino de la vida porque están predestinados para eso, su naturaleza es obedecer a Dios; pero la otra simiente siempre escoge el camino contrario a la Palabra, porque están ordenados para tropezar. Entonces serán juzgados de acuerdo con su actitud hacia la Palabra. Será un juicio justo porque cada uno ha obrado de acuerdo con su libre albedrío. *"De manera que, cada uno de nosotros dará á Dios razón de sí"* (Romanos

14:12). *"Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno ó malo"* (2 Corintios 5:10).

Hay personas que desde que nacen, tienen una naturaleza contraria a Dios y su Palabra; en cambio, otros nacen con una inclinación hacia Dios; y esto hace que al encontrarse con la Palabra de Dios, se sientan atraídos por ella, y llegan a amarla y obedecerla. Los predestinados para vida son atraídos hacia Dios y su Palabra como las partículas de hierro son atraídas por un electroimán. Los metales que no son de la misma naturaleza del electroimán, no pueden ser atraídos porque no responden a las ondas magnéticas. Algo parecido sucede con los seres humanos; porque cuando Dios, el gran "Electroimán", ejerce su atracción, responden solamente los que poseen de su naturaleza, los que tienen de la simiente de Dios. El electroimán no depende de las partículas de metal, sino las partículas de metal del electroimán; así como la persona predestinada depende de Dios. El ejerce atracción sobre las personas, pero éstas manifiestan su libre albedrío recibiendo o rechazando el llamamiento; pero cuando hay armonía entre el que atrae y el que es atraído, entonces se funden en una sola cosa. La simiente predestinada armoniza con Dios, porque son elegidos en Cristo -LA PALABRA- desde antes de la fundación del mundo.

Porque á los que antes conoció, también predestinó...

Y á los que predestinó, á éstos también llamó; y á los que llamó, á éstos también justificó (declaró inocentes) ...

(Romanos 8:29-30).

La simiente predestinada también se ensució en el pecado como los demás; pero, contrario a Caín y sus descendientes, cuando oye la Palabra, la obedece y abandona toda cosa contraria a ella; en cambio Caín y sus descendientes, resisten la Palabra y toman el camino de rebelión. La sangre no puede abogar hoy por ellos, porque tampoco lo hizo en el principio; en cambio, para los hijos de Dios es la promesa:

En el cual tenemos redención por su sangre, la remisión de pecados por las riquezas de su gracia

(Efesios 1:7).

Más si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión

entre nosotros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

(1 Juan 1:7).

Por su conocimiento anticipado de todas las cosas, Dios conoce de antemano la actitud de cada persona; por tanto sabe previamente quién le obedecerá y quién no lo hará. En base a su conocimiento anticipado, El elige y rechaza. De modo que nadie puede acusarle de injusticia. Además Dios es soberano y hace las cosas conforme al consejo de su voluntad. Nadie puede acusar a Dios de injusticia, porque El en su soberanía hace como quiere.

Ahora ciñe como varón tus lomos; Yo te preguntaré, y hazme saber tú.

¿Dónde estabas cuando yo fundaba la tierra? Hásmelo saber, si tienes inteligencia.

¿Quien ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

¿Sobre qué están fundadas sus basas? ¿O quién puso su piedra angular,

Cuando las estrellas todas del alba alababan, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

(Job 38:3-7).

¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responda á esto.

(Job 39:35).

Sobre todo tenemos que entender que Dios es Soberano, y cuando El obra en su soberanía, nadie puede acusarle de injusticia, porque Dios es justo en todo, y predestina en justicia; y nadie puede instruirle ni aconsejarle, como dice la Escritura:

¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia

de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é inescrutables sus caminos!

Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero?

¿O quién le dió á él primero, para que le sea pagado?

(Romanos 11:33-36)